

Ben Farmer
Zoe Costa Rica
101003

EL PROPOSITO DEL ALMA

Estar aquí hoy es probablemente una de las cosas más maravillosas que un alma puede experimentar. No estoy hablando de estar específicamente aquí en Costa Rica o en este edificio, esas cosas probablemente emocionen mi carne, sino, estar en la compañía de ustedes, y más específicamente, en comunión con el cuerpo del Señor. Estoy hablando de estar más y más en esta comunión de fe, compartiendo la única mente que es la mente de Cristo, donde todo se convierte en algo que mi alma anhela en mayor medida.

Cada encuentro que mi alma tiene con el Cristo resucitado, la deja queriendo más y más, y ese anhelo siempre es alcanzado, porque Cristo está en mi alma siempre. Todo Él está en mi alma y no sólo algo de Él. Él está ahí para ser conocido por las almas que han sido unidas a Él.

Hoy quiero compartir algunas cosas que tienen que ver con las experiencias del alma. A pesar de que hay millones y millones de experiencias que un alma puede experimentar durante el tiempo que está atada a un cuerpo de carne, el alma fue creada para participar de una única experiencia; solo una fue creada por Dios para usted y para mí. Esto es verdad para toda la humanidad pasada presente y futura.

Hay miles de opciones disponibles para nosotros todos los días, hay millones de opciones para lo que nosotros llamamos "vivir nuestra vida". Aún así, sólo una fue creada por Dios específicamente, para ser dada al alma y conocida por el alma como la Experiencia que le pone fin a cualquier otra experiencia.

Así que hoy vamos a ver algo de esto, y en la voluntad de Dios cuando terminemos, espero que le hayamos dado la oportunidad al Espíritu Santo de por lo menos revelar en nosotros, un destello de aquello para lo cual usted y yo fuimos creados; conocer, entender y experimentar a través de una íntima participación de la Vida revelada de Jesucristo. Yo sé que tenemos poco tiempo, así que voy hacer mi mejor esfuerzo para mantenerme en el tema.

Para empezar, durante toda mi vida, hasta hace unos cinco años, mi alma era algo que la gente me decía que yo tenía, y yo nunca estuve en desacuerdo con eso, de que yo en verdad tenía un alma, pero para mí era solo una palabra. Algo, que tal vez para mí iba a significar más cuando mi cuerpo muriera y Dios la llevara al cielo. Así que, hasta hace un par de años mi alma era sólo una idea cristiana puesta a un lado, hasta algún día en el futuro.

En los Estados Unidos hay una oración para niños muy famosa que sugiere que el alma solo es tomada cuando el cuerpo muere, y a partir de ese punto empieza el propósito de su existencia. ¡¡Qué lástima!! Especialmente porque esa alma, y el cambio, de la experiencia del alma, del que estamos hablando esta mañana, que dijimos que fue creado por Dios para ser dado a nosotros y para ser conocido por nuestra alma, fue

hecho para ahora, para hoy. Entonces, antes de que yo avance más, déjenme solo compartir algunas cosas que tal vez nos ayuden a unirnos en nuestros corazones, a fin de que caminemos juntos.

La manera más fácil que conozco para decir esto es la siguiente: Su alma fue creada por Dios para ser llenada de la Vida de Cristo y para conocer la Vida de la que fue llenada. Su alma fue creada para Cristo y nunca se esperó que fuera llenada de cualquier otra cosa, excepto de la vida resucitada de Él. Nunca fue la intención de Dios llenar su alma de Cristo y que usted lo conociera hasta el día en que su cuerpo muriera.

Esta es la manera más fácil en que puedo expresarlo, pero así de simple es. Dios nos dio un alma por una sola razón, y esa razón es Cristo. Cuando un alma llega a conocer verdaderamente a Dios, a través del único camino que le fue dado, el cual es Cristo, empieza a ser moldeada y formada en todas las formas posibles a la imagen de Aquel que la llena. Efesios 2:10 dice, *"Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas"*. Y eso que fue creado en Cristo, es la obra de Dios hecha en el alma, cuando dicha alma es hallada en Cristo.

Bien, ya he hablado un poquito acerca del alma y del propósito de Dios al crearla. Ahora déjenme decir un par de cosas con respecto al cuerpo, y del por qué tenemos estas dinámicas y energéticas vasijas de carne.

Así como con el alma, la manera más fácil de comunicar esto es diciendo, que el cuerpo humano fue creado para ser la expresión natural y terrenal de la experiencia del alma. Y una vez más, si eso suena muy simple, es porque así de simple es. Su cuerpo fue creado para servirle a su alma y su alma fue creada para servirle a Cristo; así de llano y sencillo es.

Sigamos, porque estas declaraciones simples tienen implicaciones drásticas, y sólo voy a tener tiempo para compartir algunas. Teniendo en mente las dos cosas que acabo de decir, quiero añadir algunas cosas que creo que son muy necesarias para continuar en este viaje de salvación. De hecho, he visto gente que se da por vencida por completo, porque rechazan permitirle al Señor mostrarles algunas de las fronteras que restringen el camino que Él ha dado para este viaje. ¡Y esto es muy triste!!

Hay leyes espirituales que mantienen unas cosas fuera y otras cosas dentro. Una de las restricciones que en mi opinión, es malentendida más comúnmente, es la manera en la que conocemos a Cristo, o la manera en que aprendemos a Cristo.

Para empezar, tenemos que permitirle al Señor que nos muestre que la salvación es algo que le fue dada a nuestra alma y no a nuestros cuerpos de carne. Cristo fue dado al alma, no al cuerpo. Su alma tiene relación tanto con su cuerpo, como con Cristo, pero si algo de esto se sale de orden en nuestra experiencia, entonces no estamos experimentando la salvación del Señor. Hay un orden de influencia y un orden de autoridad que empieza y termina con Cristo.

Déjenme decir esto de otra manera. Tal vez ustedes han escuchado a Jason decir que el cuerpo es un títere del alma; de cualquier manera es verdad. Cualquier realidad que esté ocupando su alma o viviendo en su alma en una experiencia diaria, es lo que su

existencia natural, incluyendo su cuerpo, va a representar y a expresar. Usted será definido por aquello que es más real para usted en cualquier tiempo. Si es Cristo, entonces usted estará en la tierra, como en el cielo; pero si lo que es más real para usted es cualquier otra cosa que no sea Cristo, entonces usted va a estar en la tierra, así como es en la tierra. La vida para usted será cualquier otra cosa que no sea Cristo, y va a permanecer de esta manera hasta que su alma se despierte para ver los cielos.

Ahora consideremos un alma que no tiene a Cristo como residente, o que no ha nacido de nuevo. Este caso es muy fácil, porque sólo tiene una opción, esa alma que fue creada para ser llenada de la vida de Dios, no va tener acceso al ámbito de vida para el cual fue creada. Ahora, sólo porque no tenga acceso a la Vida de Dios, no significa que vaya a existir sin un deseo dado por Dios, a ser unida a la única cosa que podría satisfacer esa verdadera necesidad. Por eso, esa alma se va a ver forzada a buscar en el único lugar al que tiene acceso, el mundo natural, donde el cuerpo humano existe y es esclavo de ese deseo creado, pero va a ser forzada a buscar plenitud, en un mundo donde la plenitud nunca podrá ser encontrada.

Lo que a mí me asusta de todo esto, es que ustedes y yo, aquellos que decimos haber nacido del Espíritu de Dios, aquellos en los que Cristo es un residente, podemos también andar a la deriva buscando al Cristo resucitado en un mundo donde nunca lo vamos a hallar y con una mente que nunca lo va a poder conocer.

Dos versículos vienen a mi mente:

1 Corintios 2:14, *"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente".*

Juan 8:21, *"Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis ir".*

Sin entrar en muchos detalles, creo que estos versículos hablan en parte, sobre lo que sucedería cuando una vida es gastada buscando a Jesús con una mente que ve al Espíritu de Dios como necedad. Es como buscar oxígeno con sus manos, cuando sólo los pulmones tienen la capacidad y la habilidad de conocer tal sustancia. Usted nunca va a encontrar a Jesús con su mente natural, pero nosotros tenemos la mente de Cristo. Nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que nuestras almas puedan conocer las cosas que Dios nos ha concedido. El lugar es el alma, el tiempo es ahora, y el camino es la revelación que hace de Dios de Su Hijo en nosotros.

En los evangelios leemos sobre gente que de una u otra manera estaba naturalmente quebrantada. Tal vez tenía una enfermedad, tal vez era ciega, o tal vez su cuerpo estaba lleno de espíritus demoniacos que la estaban atormentando. Independientemente de lo que sea, yo creo que todos los casos muestran un cuadro de la verdadera circunstancia o condición del alma del ser humano. Nacida de nuevo o no, el alma está quebrantada y vacía de la única cosa que necesita, de aquello para lo cual fue creada: La verdadera sanidad. Esta no sólo es Cristo, sino Cristo dado y revelado.

Déjenme darles unos ejemplos:

Mateo 9:29, *"Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho".*

Mateo 15:28, *"Entonces, respondiendo Jesús, dijo: ¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres".*

Marcos 5:34, *"Hija, tu fe te ha sanado..."*

Marcos 10:52, *"Vete, tu fe te ha sanado..."*

Lucas 7:50, *"Tu fe te ha salvado..."*

Y muchos otros más...

Sé que Jason ha hablado mucho acerca de la fe, así que no voy a dar una lección sobre eso. Es cierto para nosotros como para aquellos en los evangelios, que la fe es Cristo revelado en el alma como la solución al problema de la condición de toda la humanidad. Esa mente revelada de Cristo, esa fe que sana el alma, está disponible para nosotros ahora mismo.

Ahora, sí solo una cosa pudieran llevarse hoy, que sea la siguiente: Todo lo que es de satisfacción, todo lo que es de descanso, paz, gozo, cualquier propósito y cualquier cosa acerca de la salvación, sólo se conoce verdaderamente y es dada a nosotros como una realidad que puede ser experimentada como vida, cuando Dios revela a Su Hijo en nuestra alma, no en nuestro cerebro. Pongan la mirada en las cosas de arriba y no en las cosas de la tierra; busquen las cosas de arriba donde está Cristo, porque las cosas escondidas le pertenecen solo al Señor, pero las cosas que son reveladas le pertenecen a usted para siempre.